

# Cooperativismo y ecología en la Villa 21, Cuenca Matanza-Riachuelo

## Acercamiento político ecológico al conflicto ambiental

LEANDRO RUBERTONE<sup>1</sup>

### Resumen

*El trabajo que aquí se presenta forma parte de una investigación mayor, que busca pensar la ecología desde una óptica política, considerando las perspectivas de autores/a como Andrew Dobson, André Gorz y Joan Martínez-Alier, entre otros. Se aborda la relación entre la Autoridad Cuenca Matanza-Riachuelo (ACUMAR) con los sectores populares de la Villa 21 afectados por la contaminación, y que conforman las cooperativas de la limpieza del Riachuelo. Para esto, se siguen tres lineamientos: el ecológico, planteado desde una óptica política; el socioeconómico, a partir de una investigación respecto de la situación histórica de los habitantes de la Villa 21, afectados por la contaminación; y el estatal, abordado desde el análisis de los alcances de la ACUMAR, como institución creada para dar respuestas a las demandas de la sociedad civil afectada por la contaminación del Riachuelo.*

**Palabras clave:** *ecología, problemática medioambiental, estado, economía popular*

Artículo arbitrado

Fecha de recepción:  
25/04/2016

Fecha de aprobación:  
10/06/2016

---

Revista Idelcoop, N° 219,  
*Cooperativismo y ecología en  
la Villa 21, Cuenca Matanza-  
Riachuelo. Acercamiento  
político ecológico al conflicto  
ambiental*, julio de 2016.

ISSN 0327 1919. P. 11- 22  
/ Sección: Reflexiones y  
Debates

---

---

<sup>1</sup> Investigador Centro Cultural de la Cooperación, departamento de Cooperativismo. Correo electrónico: leandro.rubertone@gmail.com.

Resumo

**Cooperativismo e Ecologia na “Villa 21”, Bacia do Riacho Matanza Proximidade política-ecológica do conflito ambiental**

*O trabalho aqui apresentado faz parte de uma pesquisa maior que objetiva pensar a ecologia de uma ótica política, considerando as perspectivas de autores/as tais como: Andrew Dobson, André Gorz y Joan Martinez-Alier, dentre outros. Faz-se a abordagem da relação entre a Autoridade da Bacia Matanza Riacho (ACUMAR) com os setores populares da “Villa 21” afetados pela contaminação, y que, por sua vez, integram as cooperativas de limpeza do Riacho. Para isso, foram seguidos três lineamentos, a saber: o ecológico, planteado de uma ótica política; o socioeconômico, a partir de uma investigação relativa à situação histórica dos habitantes da “Villa 21”, afetados pela contaminação; e o estatal com abordagem a partir de uma análise dos alcances da ACUMAR, como instituição criada para dar respostas às demandas da sociedade civil afetada pela contaminação do Riacho.*

**Palavras-chave:** ecologia, problemática do meio ambiente, estado, economia popular

---

Abstract

**Co-operativism and Ecology in Villa 21, Matanza-Riachuelo Basin A political and ecologic approach to the environmental conflict**

*The work presented here is part of a bigger investigation that seeks to relate Ecology and Environment from a political point of view, following Gorz, Alier and Dobson's views about it, among others. Specifically we'll board the relationship between the Cuenca Matanza Riachuelo Authority (ACUMAR) and the people of Villa 21 affected for the environmental contamination, which shape the cleaning cooperatives, and work in the mentioned institution. In order to achieve this objective we will follow three guidelines: the ecological, from a political view; the socioeconomic, taking into consideration an investigation about the historical situation of Villa 21 population; and the state, analyzing the significance of ACUMAR, an institution created to respond to the demands of environmentally affected civil society.*

**Keywords:** ecology, environmental problem, state, informal economy

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende hacer un análisis de la situación de las poblaciones de la Villa 21, lindante a la Cuenca Matanza-Riachuelo, afectadas por la contaminación de la misma, desde una óptica ecológica-política, en el marco de una investigación mayor respecto de esta temática que viene siendo llevada adelante por el Lic. Leandro Rubertone y el Lic. Bernardo Sampaolesi.

Para esto, desarrollaremos un breve recorrido que considerará la historia social y de contaminación de los habitantes de la zona. En segunda instancia, haremos una breve lectura de la realidad actual de estas poblaciones en el marco del surgimiento de la ACUMAR, como institución estatal que apunta a llevar adelante la limpieza de la Cuenca Matanza-Riachuelo, y a partir de la cual se han organizado cooperativas de limpieza de los márgenes del Riachuelo en la zona.

A lo largo de este trabajo, se realizaron entrevistas con los habitantes de la Villa 21, para dar cuenta de los alcances de esta institución y la situación social dentro de la cual la misma se inserta. De esta manera, describiremos las formas bajo las cuales los habitantes de la Villa 21 reproducen su vida diaria, y la relación que esta reproducción tiene con la situación medioambiental.

En este sentido, observaremos el lugar de importancia que tiene la recolección de residuos dentro del marco de las cooperativas de la ACUMAR, así como fuera de él, como salida laboral que permite la subsistencia. Nos serviremos de la construcción conceptual llevada adelante por Vio y Cabrera en *La trama social de la economía popular*, para poder pensar estas organizaciones de trabajo en relación a la economía formal e informal, por un lado; y del análisis llevado adelante por Merlinsky, reconocida investigadora respecto de las temáticas relacionadas al surgimiento

de las problemáticas medioambientales en la Argentina, para pensar cómo los conflictos medioambientales son planteados en relación a la política y la economía.

Por último, y considerando lo planteado por la corriente ecológica política, nos preguntaremos por las posibilidades de la ACUMAR como ente destinado a la lucha contra la contaminación de la Cuenca Matanza-Riachuelo, donde se encuentra nuestro actor social, tanto respecto a sus objetivos particulares y en relación a la política en general, como respecto de los habitantes de la Villa 21, y sus necesidades y expectativas.

## LA DISCUSIÓN RESPECTO DE LA ECOLOGÍA

Dobson (1995) establece una distinción práctica entre lo que denomina “ambientalismo”, relacionado con aquella posición que considera que la crisis ambiental puede resolverse a partir de soluciones técnicas y administrativas, sin poner en juego el sistema productivo; y, por otra parte, la ecología política, como ideología que considera que debemos revisar de forma profunda nuestro modo de consumo y nuestras formas de producción si queremos evitar una catástrofe ambiental.

En una línea de pensamiento similar, André Gorz (2008) critica la expertocracia y su intento de reconfigurar y readaptar la solución a través de mecanismos de mercado, llevando a la heteronomía del sujeto, controlado y dominado no solo en su trabajo, sino también en sus deseos, creencias e identificaciones, es decir, en su propia configuración como sujeto. Frente a esto, Gorz entiende que la radicalidad primera del movimiento ecológico debe ser reivindicada. En efecto, para el autor, el movimiento de defensa del medio ambiente surgió en primera instancia siempre como una lucha contra la colonización del “mundo vivido”. Sin embargo, se logró subsumir el problema ecológico al mercado. Se introdujo

El ecologismo de los pobres fundamenta sus posturas en la relación de poder existente entre los países económicamente menos desarrollados y los más, siendo que el llamado Tercer Mundo exporta materia prima al primero, generando así un desequilibrio en el medio ambiente, situación que, a su vez, según esta visión, no puede ser resuelta por la tecnología.

al primero dentro de la lógica del segundo, sin que los incentivos de raigambre económica con los que, se supone, actúa el sujeto promedio de las sociedades capitalistas deje de ser el sustento a partir del cual se intenta construir el cambio indicado. Se incorpora el discurso pero no se toca la estructura. Para Gorz, es fundamental ir desde la crítica al capitalismo a la *ecología política*: “La ecología solo adquiere su carga crítica y ética si las devastaciones de la Tierra y la destrucción de las bases naturales de la vida se comprenden como consecuencias de un modo de producción, el cual exige la maximización de la rentabilidad y recurre a técnicas que violan los equilibrios biológicos”.<sup>2</sup>

Por otra parte, en su libro *Ecologismo de los pobres*, Alier (2004) plantea la posibilidad de pensar el estado de situación actual del ecologismo en relación con el del socialismo del siglo XIX. En este sentido, divide, en relación al crecimiento económico, a las corrientes del ecologismo en tres grupos. Tenemos así tres corrientes que defienden distintos intereses al interior de las ideas de protección al ambiente; cada corriente se orienta hacia un problema determinado y tiene su propio

público. La primera, *culto a la vida silvestre*, dirige su interés al ambiente en tanto tal; es una corriente que intenta salir de la visión instrumentalista del medio, pero sin lograr, para el autor, articular ese interés en una propuesta superadora. La segunda corriente, *el evangelio de la ecoeficiencia*, orienta su discurso al interés de las poblaciones humanas futuras, quienes tendrían tanto derecho a los recursos como las generaciones actuales; así, se trataría de una visión que se preocupa por la economía en su totalidad defendiendo el crecimiento pero no a cualquier costo. Relaciona las ideas de desarrollo sostenible con las de modernización ecológica y, para el autor, se encuentra vinculada a las preocupaciones empresariales por el impacto de la producción de bienes y por el manejo de los recursos naturales antes que por la pérdida de los atractivos de la naturaleza. A la que el autor le da preponderancia en su libro, es a la llamada justicia ambiental y *ecologismo de los pobres*. Esta corriente tiene basamentos en una fuerte crítica al crecimiento económico; su ética nace de una demanda de justicia social. El ecologismo de los pobres fundamenta sus posturas en la relación de poder existente entre los países económicamente menos desarrollados y los más, siendo que el llamado Tercer Mundo exporta materia prima al primero, generando así un desequilibrio en el medio ambiente, situación que, a su vez, según esta visión, no puede ser resuelta por la tecnología. Por los inevitables conflictos ecológicos distributivos, al crecer la economía se producen más desechos, se dañan los sistemas naturales, se menoscaban los derechos de futuras generaciones, se pierde el conocimiento de los recursos genéticos y se genera una fuerte contaminación para las sociedades actuales.

<sup>2</sup> Gorz (2008), 14.

## LA FORMACIÓN DE VILLAS Y LA HISTORIA SOCIAL DE LA 21

La historia de la contaminación del Riachuelo tiene un origen lejano, se remonta a 1700 y está relacionada con el inicio de la actividad comercial de la época. Por aquellos años se instalaron los primeros saladeros y las primeras industrias en la cuenca, que arrojaban sangre, desperdicios y venenos al río. Para 1800, se instalaron mataderos, curtiembres, jabonerías, y grandes espacios de tierra fueron transformados en basurales, causando contaminación ambiental, así como enfermedades en la población. Luego de la Revolución de 1810, el puerto se constituiría en el receptor formal de las materias primas producidas en el país, y en el exportador de las mismas al exterior, incrementando los focos de contaminación. En los años treinta del siglo XX, durante el nacimiento de la industria sustitutiva de importaciones, los frigoríficos reemplazaron a los saladeros, sumando a la contaminación existente, el arrojado de sustancias químicas al río.<sup>3</sup> En 1929 se construyó una usina incineradora que podía quemar 450 toneladas de basura diarias. La misma dejaría de funcionar en 1976, luego de una medida del gobierno militar que prohibió la quema de residuos. No obstante esto, el predio de Zavaleta siguió recibiendo residuos urbanos. En octubre de 1978 se prohibió depositar basuras a cielo abierto en todo el ámbito de la Ciudad; a fines de ese mismo año se inauguró la Estación de Compactación y Transferencia del CEAMSE (Zavaleta 855). Esta estación sigue funcionando.<sup>4</sup>

El origen del proceso de formación de villas miserias en la Argentina se remonta a la década de 1940. En esa época, eran consideradas lugares de tránsito hacia opciones habitacionales definitivas, tramas urbanas irregulares con escaso espacio de circulación, casi siem-

pre nulo espacio público y pocas áreas de esparcimiento. En general, contaban con una buena localización respecto de los centros de producción y consumo, y se ubicaban sobre tierras fiscales en desuso. Siempre se trató de conjuntos de viviendas de construcción precaria, donde suele haber una alta densidad poblacional y hacinamiento. La infraestructura en algunos casos era provista por el Estado pero en general siempre fue deficitaria.<sup>5</sup>

La Villa 21-24 se conforma, según las primeras referencias, alrededor de la década de 1950. En estos primeros registros se encuentra la convivencia de estas poblaciones con un paisaje rodeado por la basura, los incendios, y las terminales de carga y descarga de los ferrocarriles. Las primeras casas fueron construidas en esta época por los propios habitantes que se asentaban allí.<sup>6</sup>

Data de 1958 el registro de la primera organización política que aglutinaba habitantes de villas y barrios en función de sus demandas: la Federación de Villas y Barrios de Emergencia. Para Castañeda (2012), esta organización, como otras de las mismas características, eran el fruto de las luchas de la clase trabajadora de la época. Se conformaron comisiones internas y se constituyeron delegados por cuadra o manzana. Existió una Coordinadora Intervillas que luchaba por el logro de, en una primera instancia, vivienda transitoria, para el logro posterior de una vivienda definitiva.

Hacia la década de 1960, la población se expande en la Capital Federal y en la década de 1970 la población de villas supera los 200.000 habitantes. Antes de la dictadura militar de 1976, la organización política en villas, que luchaba por mejores condiciones de vida básicas como acceso a red eléctrica, cloacas, agua potable, ambiente saludable, alcanza su apogeo.

<sup>3</sup> Perelman y Fernández Rey (2014).

<sup>4</sup> Camino (2007).

<sup>5</sup> PISA ACUMAR (2010).

<sup>6</sup> Castañeda (2012).

En la década de 1970 la población de villas supera los 200.000 habitantes. Antes de la dictadura militar de 1976, la organización política en villas, que luchaba por mejores condiciones de vida básicas como acceso a red eléctrica, cloacas, agua potable, ambiente saludable, alcanza su apogeo.

Para Merlinsky en los años de expansión desarrollista, la contaminación del Riachuelo era vista como un costo saludable para el Progreso del país, venía a representar el bienestar industrial.

En la época de la última dictadura militar de fines de los años 70 y comienzos de los 80, los problemas ambientales se extendieron a través de un modelo centrífugo que expulsó los costos ambientales hacia la periferia, y durante el proceso de apertura económica, desregulación y privatizaciones de los 90, el criterio de competitividad implicó dejar afuera toda consideración de preservar la base de recursos naturales.<sup>7</sup>

La última dictadura militar planeó erradicar las villas de Capital Federal. Varios dirigentes políticos de la Villa 21 fueron asesinados por la represión militar, entre ellos el presidente, el tesorero y el secretario de la asociación vecinal, pertenecientes al Movimiento Villero Peronista; otros fueron secuestrados y desaparecidos. De todas formas, como relata el texto de Castañeda y Fernández Zunilda, el movimiento de las villas resistió los embates del gobierno militar, conformando comisiones de demandantes que, en varios casos, incluso lograron frenar desalojos.

La Villa 21 es un fiel exponente de la fuerte

capacidad de resistencia de estos sectores sociales. En este sentido, la capilla Caacupé, fundada por el padre Daniel de la Sierra, es un símbolo paradigmático desde el cual se conformó incluso una cooperativa de construcción, que planificó y ejecutó el Barrio San José Mármol, en el partido de Almirante Brown. Logro alcanzado en, probablemente, las condiciones políticas más adversas de la historia del país. Hoy, la misma sigue funcionando como apoyo social para los jóvenes de la villa, a pesar de que la cooperativa de construcción haya tenido que cambiar su carácter, como veremos más adelante.

En 1980, con el antecedente de la Villa 31, se detuvieron los desalojos gracias a la lucha de la Comisión de Demandante; este antecedente falló a favor de la Villa 21, y también permitió la continuidad de la cooperativa de la construcción, que se encontraba seriamente amenazada.

A partir de 1983, con el regreso de la democracia, las villas pasan por un período de repoblación, concentrándose especialmente en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. La Villa 21-24, del Barrio de Barracas, es la más densamente poblada.<sup>8</sup>

Como se observa, el daño ambiental y los daños sociales van de la mano en los modelos político-económicos aplicados en la Argentina. Las implicancias de las aplicaciones de los mismos traen aparejados estos costos, necesarios mínimamente para su realización, donde el medioambiente y determinados actores sociales deben ser el precio a pagar.

## ACUMAR

Según Merlinsky (2013), las tensiones en la Cuenca Matanza-Riachuelo están vinculadas al histórico rol desempeñado por los actores económicos a partir de un poder discrecional para la utilización de los recursos del am-

<sup>7</sup> Merlinsky *et al* (2013), 20.

<sup>8</sup> Perelman y Rey (2014).

biente como medios de producción y como colectores de efluentes peligrosos, y permitido por la falta de regulación estatal. Las comunidades sin acceso a recursos y que viven en asentamientos populares son las más afectadas por esta externalización de costos ambientales. Para la autora, cuando la Corte Suprema declaró su competencia en 2006, ya había un ámbito propicio en la opinión pública que generaba un escenario político que colocaba en el centro de la escena a la política ambiental del Estado. La decisión de la Corte estuvo en sintonía directa con el creciente protagonismo del caso Gualeguaychú en la agenda política nacional; se trataba de un conflicto latente que se volvió manifiesto.

En 2004, vecinos de Villa Inflamable, Dock Sud, una de las zonas más contaminadas de la Cuenca Matanza-Riachuelo –muchos de ellos con plumbemia<sup>9</sup>–, junto con el Defensor del Pueblo y diversas organizaciones no gubernamentales, representados por Beatriz Mendoza, presentaron un reclamo ante la Corte Suprema de la Nación en defensa de la salud de la población y el medioambiente.<sup>10</sup>

Reclamaron en términos de la legislación ambiental más reciente en Argentina –la Ley General del Ambiente, del año 2002–, que plantea la obligación por parte del Estado y de los actores privados que contaminan de reparar lo dañado en nombre del derecho colectivo al ambiente sano. Dicha ley establece la obligación de recomponer los ecosistemas dañados a su situación original, y en las situaciones donde esto no sea posible, exige la reparación del medio ambiente y de los afectados. Dicha reparación debe ser colectiva, es decir, no se trata de pagar indemnizaciones individuales

<sup>9</sup> Se denomina saturnismo, plumbosis o plumbemia al envenenamiento que produce el plomo (Pb) cuando entra en el cuerpo humano. Se denomina así debido a que, en la antigüedad, los alquimistas llamaban “saturno” a dicho elemento químico. Fuente: [http://mazingersisib.uchile.cl/repositorio/lb/ciencias\\_quimicas\\_y\\_farmacuticas/medinae/cap11/34a.html](http://mazingersisib.uchile.cl/repositorio/lb/ciencias_quimicas_y_farmacuticas/medinae/cap11/34a.html)

<sup>10</sup> Perelman y Rey (2014).

sino de generar mecanismos capaces de impedir que el daño ambiental –considerado como un daño a la comunidad en su conjunto– continúe produciéndose.<sup>11</sup>

Así, el 20 de junio de 2006, la Corte intimó a los gobiernos nacional, provincial de Buenos Aires y de la Ciudad a presentar, en un plazo de 30 días, un plan integrado de saneamiento de la cuenca Matanza-Riachuelo junto con un estudio de impacto ambiental respecto de la actividad de las empresas más contaminantes en el territorio.

En noviembre de 2006, con la ley 26.168, se crea la Autoridad de la Cuenca Matanza-Riachuelo, entidad conformada por Nación, Capital y Provincia de Buenos Aires, con facultades para llevar a cabo la sentencia de la Corte, “dotando a esta Autoridad de capacidad de articulación y coordinación de políticas sectoriales junto a las jurisdicciones locales”.<sup>12</sup>

Según el mismo informe de la ACUMAR, con el objetivo de concretar la limpieza de los márgenes y arroyos de la cuenca, se propuso la conformación de cooperativas, de no más de sesenta personas cada una, a través del programa Ingreso Social con Trabajo (“Argentina Trabaja”), dependiente de una Unidad Ejecutora Nacional del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en articulación con los Ministerios de Nación de las carteras de Trabajo, Empleo y Seguridad Social; Educación; Salud; Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios; y Economía y Finanzas Públicas.

El rol de las cooperativas aparece como el de entidades que tienen bajo su cargo “la ejecución de obras públicas de pequeña y mediana envergadura, que mejoran la calidad de vida de la población local y demandan mano de obra intensiva”.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Merlinsky (2013), 27.

<sup>12</sup> PISA ACUMAR (2010), 20.

<sup>13</sup> PISA ACUMAR (2010), 161.

En el mismo texto se explicita, respecto de la limpieza de los márgenes de la cuenca, que en el margen izquierdo existen villas densamente pobladas que dificultan la liberación del Camino de Sigrá (35 metros a cada lado del Riachuelo), dadas sus dimensiones y grado de consolidación y conflictividad, dentro de las cuales se menciona a la Villa 21-24.

Por otro lado, en septiembre de 2010 la ACUMAR firmó un convenio marco para llevar a cabo el Plan de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios en Riesgo Ambiental de la Cuenca Matanza-Riachuelo, segunda y última etapa entre el Estado nacional, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires y los 14 municipios que integran la Cuenca Matanza-Riachuelo. La relocalización de los asentamientos ubicados en el camino de sirga del Riachuelo se propuso como objetivos mejorar, a través de una vivienda digna y en buenas condiciones de habitabilidad, la calidad de vida de los habitantes que más expuestos se encontraban a la contaminación ambiental y, por ese motivo, a enfermedades producto de dicha contaminación; y finalmente, liberar el camino de sirga de la cuenca, y garantizar el libre acceso y circulación en su totalidad.

Este convenio suponía la asistencia a 17.771 familias radicadas a lo largo de la cuenca, en alto riesgo ambiental. Sin embargo, se detalla que las relocalizaciones de la Villa 21-24 son parciales y pendientes. Según Perelman y Rey (2014), los plazos de relocalización que otorgó la Corte Suprema vencieron, quedando por mudar pobladores de diversos barrios, dado que el último plazo vencía el 15/01/2013 y fue el otorgado para la Villa 21-24, de la cual recién fueron mudadas las primeras 60 familias, de las más de 1200 que fueron censadas, en septiembre de 2013.

El día 22 de febrero de 2016, el presidente de la ACUMAR, Amílcar López, nombrado por el

flamante presidente de la Nación, renunció a su cargo.<sup>14</sup> El organismo, a esa fecha, no había definido la continuidad o interrupción de los convenios con universidades y entes que permiten llevar adelante el trabajo a realizar, como por ejemplo la limpieza de los márgenes del Riachuelo. Respecto de la orden judicial que exigía la readequación del plan de saneamiento, que debió haberse presentado en enero, la misma no se había realizado.<sup>15</sup>

En resumidas cuentas, el breve repaso del proceso formativo de la ACUMAR nos marca la historia de una institución poco usual dentro de la estructura política argentina. Nacida de un reclamo judicial por parte de grupos de la sociedad civil, transforma un reclamo ambiental en un mandato para el Estado nacional. En un contexto en el cual la particularidad que la hace única también la hace débil, ya que, además de existir limitada a la resolución de la problemática Matanza-Riachuelo, no es parte de una política de Estado respecto del problema, y su funcionamiento va en contra de las lógicas de desarrollo y producción del capitalismo tradicional, donde no parece existir un proceso estatal de lucha contra el daño ambiental. Por lo que no aparenta que el cumplimiento de sus tareas vaya a ser fácil. Por último, si consideramos lo planteado anteriormente desde la perspectiva ecológica-política, es una institución con una limitante muy marcada; ni su surgimiento ni sus objetivos parten de una visión crítica al capitalismo desde la cual se encuadra el problema ambiental.

## ARGENTINA TRABAJA, DE MANERA INFORMAL

Nuestro trabajo se basa en el estudio acerca de organizaciones cooperativas que trabajan limpiando los márgenes del Riachuelo, en la Villa 21, cerca de las calles Osvaldo Cruz y Luna.

<sup>14</sup> *Página 12*, 23 de febrero de 2016.

<sup>15</sup> "Una limpieza de treinta días", *Página 12*, en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-293057-2016-02-23.html>, 23 de febrero 2016.

En las entrevistas se preguntó acerca de las problemáticas que deben afrontar diariamente los grupos que forman parte de las cooperativas, y acerca de la valoración de la cuestión ambiental, en relación a sus necesidades. Según los testimonios recabados, la limpieza de la basura industrial aparece como una fuente de trabajo, aunque también se demanda de una ayuda mayor por parte del Estado (que según sus propias palabras, a veces no viene, ya que las fuerzas políticas “les sueltan la mano”). De todas formas, los cooperativistas no sienten que dependan exclusivamente de estos trabajos, sino que ellos consideran que tienen otros recursos, y el cartoneo aparece continuamente en los testimonios como salida económica posible.

En líneas generales, la investigación de campo marca ciertas características de época ambivalentes; por un lado, se destaca la capacidad de solidaridad histórica dentro de este grupo social, las cooperativas, aunque diversas entre sí, se apoyan y se acompañan como evidentes partes de una misma pertenencia social; por otro lado, las complejas lógicas mercantiles de la actualidad se imponen marcando las reglas del juego. La irregularidad del sistema de trabajo en el marco de la presente flexibilización laboral, en este caso avalada por los tres estados, nacional, provincial y de la ciudad, determina en gran parte las lejanas posibilidades del sueño de la autonomía y de la cooperativa de la construcción, presente siempre en los entrevistados, que abriría el paso a una salida a las actuales condiciones materiales de vida de los habitantes de la 21.

En el libro *La trama social de la economía popular*, de Vio y Cabrera (2014), se estudian los sectores subalternos de la economía informal del Conurbano bonaerense, en relación al capital privado y al Estado. Consideramos que estas categorías pueden servirnos para entender el lugar en la economía y la políti-

Los sectores populares de la economía informal son centrales y funcionales a la economía capitalista formal; no es exclusión la categoría que debiera definirlos, sino marginalidad. Los sectores sociales de la economía popular son el excedente estructural de la fuerza de trabajo, que permite un abaratamiento de costos, de bienes y servicios, para el mercado formal e informal, y un aumento exponencial del plusvalor relativo.

ca que ocupan los sectores populares de la Villa 21 estudiados. Ellas los definen como informales fundamentalmente en el modo de acceso a la vivienda; la dependencia del Estado para la reproducción cotidiana; el escaso capital económico y cultural –bajos niveles de credenciales educativas–; y en donde lo territorial es clave para la construcción del sujeto cultural. En el mismo sentido, los sectores populares de la economía informal son centrales y funcionales a la economía capitalista formal; no es exclusión la categoría que debiera definirlos, sino marginalidad. Los sectores sociales de la economía popular son el excedente estructural de la fuerza de trabajo, que permite un abaratamiento de costos, de bienes y servicios, para el mercado formal e informal, y un aumento exponencial del plusvalor relativo, ampliando también el acceso al consumo, formal e informal. La apropiación de excedente, para Vio y Cabrera, es colectiva, y permite el ahorro y crecimiento del capital industrial, así como del financiero.

En este análisis vemos, a su vez, que dentro de las distintas estrategias de reproducción, se incorpora la financiación proveniente de

las políticas sociales del Estado, como sucede en el caso de las cooperativas de la ACUMAR, ya que las mismas funcionan a través del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, bajo el plan conocido como “Argentina Trabaja”, el cual no alcanza para sustentar las necesidades mínimas de una familia trabajadora, y debe ser complementado para alcanzar la reproducción ampliada de la vida social dentro del mercado de la economía informal. Estos ingresos suelen provenir del trabajo doméstico o la recolección de residuos callejeros.

La actividad de recolectar residuos urbanos para su reciclamiento es una de las principales actividades llevadas a cabo por los sectores pertenecientes a la Villa 21, y para Vio y Cabrera, la economía popular de los desechos, es decir, los grupos conocidos como cartoneros, son el actor más vulnerable de la cadena productiva que se relaciona con la economía formal.

Es curioso ver que los cartoneros son el único actor de todo el proceso de gestión de los Residuos Sólidos Urbanos que genera un retorno a las “inversiones productivas” que hace la Ciudad de Buenos Aires en el tratamiento de la basura. Hoy, en Buenos Aires, tan solo un 10% de los RSU (gracias a la labor de los recuperadores urbanos) es valorizado previo retiro del servicio público de recolección. Es decir, sin la función social que cumplen los recuperadores, estaríamos enterrando 600 toneladas más de basura diariamente. Ahora bien, el margen de recupero en residuos sólidos secos podría ser más alto que el actual teniendo en cuenta los materiales como papeles, cartones y plásticos. Esto significa que mientras la Ciudad sigue pagando anualmente cada vez más por los mayores niveles de enterramiento, aproximadamente un 40% de los residuos que ingresan hoy a la CEAMSE podrían ser reutilizados. Y teniendo en cuenta que la Ciudad pagaba a la CEAMSE 50U\$S

por tonelada (valor que fue aumentado un 35%), al valor actual la Ciudad abonaría alrededor de 40.500U\$S diarios adicionales. Esta suma mensualmente constituye el doble de lo que el Estado invierte en incentivos para los cartoneros organizados.<sup>16</sup>

A partir de la crisis del 2001 y la explosión de esta forma de trabajo como medio de supervivencia, y de leyes como la 992, que crea el “Registro Único Permanente de Recuperadores de Materiales Reciclables” (art.4º),<sup>17</sup> los recolectores urbanos se encuentran reconocidos legal y socialmente. Los registrados son alrededor de quince mil y se encuentran organizados en cooperativas.

Según muestran los datos, el total recuperado por las cooperativas ronda las casi 700 toneladas de residuos diarias. De las mismas, un 70% es cartón, un 10% papel, un 10% nylon y el resto de materiales representa otro 10%. A su vez, dentro del circuito intervienen recolectores, intermediarios y empresas finales compradoras de material de posdesecho. Este encadenamiento jerárquico estaría compuesto por cinco eslabones: en el primer lugar, estaría la separación en origen de los residuos sólidos secos; el segundo estaría compuesto por los cartoneros o recuperadores –autónomos o pertenecientes a cooperativas–, quienes en la mayoría de los casos también realizan la primera etapa; en el tercer lugar encontraríamos a las cooperativas que se encargan de la clasificación, limpieza, acopio, agregado de valor (mayormente enfardado de materiales) y venta a acopiadores especializados; en el cuarto eslabón operan los depósitos especializados que se denominan según el tipo de material acopiado –los “plasticeros”, “chatarros”, “recorteros” (papeles y cartones) y vidrieros–; y finalmente, en el quinto eslabón, las cooperativas deben transformarse en comercializadores, buscan-

<sup>16</sup> Neira (2012).

<sup>17</sup> GCBA (2003).

do el mejor precio para colocar los productos recuperados y de esta manera, encuentran en el quinto eslabón a sus principales clientes.<sup>18</sup> En este último eslabón encontramos las industrias que estrictamente reciclan, dentro de este universo se encuentran, según Neira, desde pequeñas empresas hasta grandes firmas, como Scrap Service, perteneciente al Grupo Techint.<sup>19</sup> El Estado, dentro de este circuito, solo interviene en relación a los recuperadores urbanos.

Esta cadena virtuosa, como bien se observa, concluye con la reinserción del residuo al mercado de la economía formal. Así, el valor de este trabajo intensivo es apropiado por las empresas papeleras, productoras de plástico, vidrio, etc. que lo introducen en el mercado formal, capitalizándolo en su favor. Y para el trabajador representa, en el mejor de los casos, un trabajo precarizado dentro de una organización cooperativa.

## COMENTARIOS FINALES

Como habíamos destacado en el inicio de la presentación, Gorz plantea que se debe desarrollar una crítica al capitalismo para poder luego hacer una crítica ecológica; de lo contrario, partiendo de imperativos ecológicos correríamos el riesgo de llegar a posiciones radicales, a un ecofascismo o a un comunitarismo naturalista. En el caso que nos toca, observamos la particularidad de una mecánica como lo fue la creación de la ACUMAR, donde una presentación judicial realizada por diversos sectores generó una obligación legal al Estado para dar respuesta a una problemática ambiental. Esta novedosa práctica, exitosa en sí misma, abre un nuevo horizonte de posibilidades ante la demanda de respuesta política por los daños ambientales a la sociedad civil.

Sin embargo, como bien señala Alier (2004),

<sup>18</sup> Neira (2012).

<sup>19</sup> Ídem.

el costo de la contaminación ambiental no es igual para todas las sociedades ni para todos los sectores, siendo los sectores populares normalmente los más afectados, como se ve en el caso analizado de la Villa 21, donde los grupos más vulnerables de la economía informal son los que mayores costos deben acarrear. Y en este sentido es interesante retomar lo planteado por Merlinsky (2012), cuando afirma que, si bien en la Argentina las problemáticas ambientales han alcanzado cierta visibilidad y sus luchas, legitimidad, las mismas siguen resolviéndose en torno a la lógica mercantil del rédito, donde los grupos más poderosos se imponen. Específicamente, respecto de la Autoridad Cuenca Matanza-Riachuelo (ACUMAR), reviste dos grandes niveles desde los cuales puede ser pensada. En primera medida, respecto de la institución en sí, que es meramente un ente –ahora dependiente del Ministerio de Medioambiente– destinado a la resolución de una problemática ambiental puntual, en lugar de ser parte de una política de Estado respecto al tema. Así planteada, y como dijimos más arriba, ACUMAR debe ir en contra de las lógicas tradicionales de la producción históricamente avaladas por los estados capitalistas, dentro de las cuales la contaminación es un costo más que se externaliza. Todo lo cual hará que la concreción de sus objetivos no sea lograda, desde un plano político, con relativa facilidad. Por otra parte, si lo pensamos desde la posición de los sectores populares afectados por la contamina-

Si bien en la Argentina las problemáticas ambientales han alcanzado cierta visibilidad y sus luchas, legitimidad, las mismas siguen resolviéndose en torno a la lógica mercantil del rédito, donde los grupos más poderosos se imponen.

ción, ACUMAR no logra dar respuesta a las demandas históricas de dichos sectores, que son mucho más complejas que la limpieza de las márgenes del Riachuelo y la búsqueda por frenar la contaminación del mismo bajo la organización en cooperativas promovidas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Y aquí no se está llevando adelante una crítica a la institución, sino al planteo desde el cual la misma fue creada, sus objetivos. Aun cuando fueran alcanzados en su totalidad, de ninguna manera apuntan a

responder al problema político y económico histórico de los grupos más afectados de la cuenca, sino solo a lo ambiental. Es este el punto en el cual la crítica de Gorz cobra otro sentido, y la experiencia del triunfo que significó la creación de la ACUMAR también. Este tipo de propuestas muestran que la lucha ecológica debe ser primeramente crítica de las lógicas capitalistas y, desde allí, partir, para que los logros que consigan aquellas luchas puedan dar una respuesta satisfactoria a los afectados por estas problemáticas.

---

## BIBLIOGRAFÍA

Cabrera, María Claudia y Vio, Marcela (coordinadoras), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2014.

Camino, Ulises. *Excavación en la Quema: Prolegómenos de un rescate arqueológico en el basural de una Gran Metrópoli*. Buenos Aires: Centro de Arqueología Urbana FADU-UBA – Conicet, 2007.

Castañeda, Vanesa et al. *El barrio obrero conocido como Villa 21-24 Zavaleta: Una historia de dificultades, luchas y conquistas*, publicación digital en: <http://cidac.filo.uba.ar/sites/cidac.filo.uba.ar/files/revistas/adjuntos/Clase%203%20-%20LIBRO%20El%20barrio%20obrero%20conocido%20como%20Villa%2021%2024%20Zavaleta.pdf>, 2012.

Dobson, Andrew. *Green Political Thought*. Londres: Routledge, 1995.

Gorz, André. *Ecológica*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008.

Martínez-Alier, Joan. "Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad", *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, en <http://www.redibec.org/archivos/revista/articulo7.pdf>, 2004.

Merlinsky, Gabriela (coord.). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires: Fundación CICCUS, 2013.

Neira, Claudia. *Lo que tapa la basura, Diagnóstico y Propuestas*. Buenos Aires: Legislatura de la Ciudad, Buenos Aires para Todos, 2012.

Perelman, Patricia, Rey Fernández, Laura, 2014, "Análisis sobre el proceso de relocalización de los pobladores de las villas ubicadas en el camino de sirga de la cuenca baja del Matanza-Riachuelo", en *Terra Mundus* 1(1) <http://www.uces.edu.ar/journalsopenaccess/index.php/terramundus/article/view/130/138>, 2012.

Plan Integral de Saneamiento Ambiental de la Cuenca Matanza-Riachuelo. [http://www.acumar.gov.ar/pdf/PLAN\\_INTEGRAL\\_DE\\_SANEAMIENTO\\_AMBIENTAL\\_DE\\_LA\\_CUENCA\\_MATANZA\\_RIACHUELO\\_MARZO\\_2010.pdf](http://www.acumar.gov.ar/pdf/PLAN_INTEGRAL_DE_SANEAMIENTO_AMBIENTAL_DE_LA_CUENCA_MATANZA_RIACHUELO_MARZO_2010.pdf), 2010.